



Hoja de la Congregación Mariana

Redación: Dependencias parroquiales

Eibar, Noviembre 1952

Año III

:-:

Núm. 28

Entre las bastidanes del cine...

HACE pocos años, la C. Y. O. (Organización Católica de Juventud) ponía en manos de la actriz cinematográfica Joan Leslie una placa que la proclamaba «Girl of the Year» o La Muchacha del año.

Con esta distinción honorífica saltó a primer plano el caso de Joan Leslie y reverdeció nuevamente su heroísmo.

Esta artista de creciente popularidad—se la cuenta entre las diez más prometedoras de la actualidad—no quiso pisar su condición de mujer católica. Se quejó a su productora Warner Bros por asignarle papeles de mal gusto artístico y moral.

Al no recibir contestación satisfactoria, anuló con la empresa el contrato firmado por sus padres siendo ella aún menor de edad. La empresa Warner quiso retenerla en vigor de este contrato, pero el Tribunal Supremo de Los Angeles dictaminó a favor de la artista. La empresa no cedió hasta que el Tribunal Supremo de California anulara la decisión anterior. Pero la valiente muchacha ha apelado al Tribunal Supremo de los Estados Unidos.

En resumen, Joan Leslie, por ser consecuente con su Fé, se ve excluida de la mayoría de los estudios de cine.

Con ello ha perdido muchos miles de dólares

y tres años preciosos y prometedores. Pero todo ello con la ilusión de trabajar en un cine constructivo y educador y con el único fin de no colaborar en películas en las que se trafica indecentemente con las cosas más sagradas.

¡Hermoso ejemplo de dignidad femenina para la desgraciada Rita Haywort («Gilda») o para la protagonista de la desdichada película «Lo que el viento se llevó»!

Y para tí también, joven eibarresa.

Es muy cómoda la postura de dejarse llevar por la corriente. Es muy infantil decir:

Hoy todas se visten así, es corriente retirarse de madrugada, a mí ciertas películas no me hacen daño, como otras también andan así...

Todo eso será cierto, pero no legitima tu postura. Es necesario que tengas voluntad y juicio propios. No debes ser nunca como lorito que repitas lo que otros dicen o hacen. Eso diría muy poco en favor de tu formación de madre del mañana.

Cuando tu condición de imagen de la Virgen Santísima exige dar cara y enfrentarse con ciertas posturas, hay que saber actuar con voluntad y criterio cristianos.

Esta artista americana puede servirte de modelo.

ZORIONTASUN EGUZKIA...

EVA Lavalliere iltzen zegoan. Bere lagun maitetsu Leo negarrez ikusirik esan eutzan:

—Ez egizu negar egín. Zure negarra naikoa izango litzake barriz nigan piztutzeko bizitz gogoa. Ta barriz ník nai dotana ilzea da ¡Aíñ aundia da Jesus arpegiz-arpegi ikusteko daukaten gogoal! Auxe izan bitar dau guretzat eriotza. Ez, ez da amaiera. Astera da. Zeruko bizitzaren asiera.

Emen beko maiteeri agur egiten diogu, baiñan ez betiko. Egun baten, berriz eurekin batuko gara ez geiago aldentzeko.

Ta bitartean Eva Lavalliere'n amesa beteko dogu: Jaungoikoa arpegiz-arpegi ikusi. Ta ikusiaz batera bere bizitz zoriontzuan murgilduko gara. Ta antxe, beti-beti, Jaungoiko zoriontasunakin zoriontzu izango gara.

Benetan ezitza gure Religioa! Sinismenik ez daukatenentzat!, zeñ illuna dan bizitza!

Guretzat, barriz, dana da argitasun zoragarria.

LA MUJER QUE SE ENCONTRÓ A SÍ MISMA

(CONTINUACIÓN)

EVA Lavalliere ha encontrado el camino de la felicidad. Centrada como está en la dicha, ahora recuerda mejor las amarguras que pasó en su camino de pecado y vanidad.

«Paréceme, escribía a una amiga, que una voz me perseguía diciéndome: Eva, tu no estás hecha para esto. Frecuentemente me devoraba el tedio. Una tarde, en Londres, después de recibir más aplausos que nunca, me fui junto al Támesis y estando allí probé un disgusto tan grande de la vida, que, arrojada al parapeto del río me preguntaba si no era tiempo de acabar con la vida.»

En confidencia, dijo a su Director Espiritual: «Después de mis mayores éxitos teatrales sacaba de la escena una tristeza inexplicable: a veces, lloraba amargamente.»

Ahora, en cambio, Dios la llena totalmente. Ella, a su vez, no anhela sino entregarse a Cristo en cuerpo y alma.

Invierno de 1917. Eva llega a Lourdes. Allí con 50 centímetros de nieve y 15 grados bajo cero, comienzan las primeras mortificaciones de la Lavalliere.

Se levanta a las seis menos cuarto. Se lava con agua congelada y para las seis y media Eva está en la iglesia. Entre trabajo, lectura y oración pasa su día bajo la mirada amorosa de la Virgen de Lourdes. Escoge un medio ingenioso de mortificarse: una novena de baños en la piscina milagrosa para obtener la conversión de su hija.

—Hace frío, comenta ella con su hijo Leo, pero el agua de la Virgen purifica y además, hay que hacer penitencia.

Una noche se abrigó en la cama con una sola sábana de algodón. Pasó las horas tirando y de blanco en blanco hasta la mañana.

—Me siento feliz, decía al día siguiente. Ahora sé por experiencia cuánto se puede sufrir por el frío.

La actriz de antaño se pasa largos ratos ante la gruta de la Virgen. Hace un contrato

con la Inmaculada, ofreciéndose a estar siempre unida a Ella «con una cadena indisoluble de plegaria y de amor».

Mientras tanto, Eva espera inútilmente el día en que se le abran las puertas de algún convento.

El Carmelo de Lourdes y el de Lisieux le contestan con evasivas y excusas. Tampoco la reciben en la Visitación de Monthuel. Inútil tentativa por entrar en las Damas Auxiliadoras y en el Carmelo de Avignon. La Superiora del Convento de la Inmaculada tampoco se atreve a admitir a la ex-artista.

El Padre Chasteigner, Padre Espiritual e instrumento en la conversión de Lavalliere, que conoce la transformación tan radical que obra la Gracia en ella, escribe a esta Superiora:

—Permitame que le diga, Reverenda Madre, que tal vez no tenga Vd. en su Convento un alma tan espiritual y tan bella como la de esta artista.»

Eva no consigue su anhelo de ingresar en la vida religiosa. Se consuela y resigna. Es la manifestación de la voluntad de Dios, que la quiere santa en medio del mundo.

Enero de 1918. La artista convertida cae enferma. Su enfermedad se agrava en Febrero. Con más de 50 años, su salud, tarada por la herencia de un padre alcohólico, habiase destruído mucho al cabo de treinta años de teatro y excesiva actividad.

La enfermedad que acabará con ella irá, poco a poco, minando sus últimas energías, sin perdonar parte alguna de su cuerpo. En un principio sólo padece de los ojos y de los intestinos. Sus austeridades recientes han sido perjudiciales en este sentido. Al cabo de dieciocho meses de sufrimiento, los médicos terminan por desahuciarle.

Mientras, Eva va haciendo progresos sensibles en su unión con Dios y en el abandono de las cosas del mundo.

AFRICA ALDETIK...

KASONGO, Congo Belga'ko Accion Catolica'n zegoan Cecilia Ali'k onela idatzi eutzen bere laguneri ezkontzeko egunetan:

Agur, nere maiteak. Ezkondu aurretik zuekin izketaldi bat egitea nai nuke. Naiz ta penaz, baiñan laga egin biar zaituet.

Iru urtian zuekin Accion Catolica'n biarrían jardun dot eta beti nere eginbearra bete dodan poza daukat. Asko irabazi dogu. Gure aizta asko Jaungoiko bidera ekarri dituguz.

Len ogerakuan bakarrik erresatzen gendun. Biarrían giñanían ez giñan Jaungoikoakin gogoratzen. Orain, barriz berakin baturik gagoz eta gure biarrekin guztiz mixionera gara.

Jarraitu egizue orrela. Gure errezuekin, gure biarrekin ta batez be gure bizitz zintzo ta garbiakin asko ta asko ekarri biar dituguz zeru bidera.

Entzun egunero, orain arte moduan, Meza santua. Ez laga ezergaitik arratsaldeko otoitza Jesus'ekin batu-baturik.

Amaitzeko, zoriontzu izan naiten ezkontzibidean errezatu egizue. Nik be bizitz barri ontatik lagunduko dautzuet on asko egin daizuen.

Badakizute, gure modelu Ama Birgiña izan biar dau.

Agur, beti oso baturik egongo gara. Zuen lagun.

CECILIA ALL

¿Será ella feliz?

YA conocen las lectoras de GOI-ARGI la historia de Miguel de Rumanía y Ana de Borbón Parma.

En Enero de 1948, Miguel de Rumanía, hijo del ex-rey Carol, tuvo que abdicar y se veía obligado a salir de su patria.

En Suiza, a donde llegó con tres coches, una moto, un equipo fotográfico, varias escopetas y unas pocas maletas, volvió a encontrarse con Ana de Borbón.

Se habían conocido con ocasión de la boda de la princesa inglesa Isabel, y ahora, en este segundo encuentro, publicaron su proyecto de boda. Se trató de obtener la dispensa del Papa por ser los novios de religión distinta. Como Miguel de Rumanía no aceptó la condición necesaria de educar a los hijos de su matrimonio en la religión verdadera, el Papa no concedió, no puede conceder nunca porque violaría el derecho divino, la dispensa de este impedimento de religión distinta.

Y la pobre Ana de Borbón fué traidora a su Fe. Intentó casarse, pero su matrimonio es completamente inválido y queda reducido a miserable concubinato.

Al Sur de Inglaterra, en un piso de suntuoso palacio, viven unidos Miguel y Ana.

Dicen los periódicos que van juntos a todas partes. Que tienen los mismos gustos y aficiones. Que ambos son excelentes tiradores y expertos en el arte fotográfico. Que las dos niñas, las prince-sitas Margaret y Helena, recibirán una educación que las haga tener conciencia de su perdido nacimiento real.

Lo que no dicen las agencias de información es si Ana de Borbón es feliz.

Esta triste historia de Ana de Borbón debe servirte de meditación.

Bien sabes que el camino ordinario, el de la mayoría de las mujeres, es el santo Matrimonio. Para ello debes comenzar, a una edad conveniente, cuando tu corazón esté bien centrado, unas relaciones limpias y blancas que sean preparación próxima para tu sacerdocio del hogar.

En tu noviazgo, desde el primer día, con suavidad femenina pero con resolución varonil, debes mantener muy en alto la bandera de tu grandeza cristiana. No puedes ceder un paso.

El ideal sería que te encontraras en la vida con un joven completo, humana y religiosamente. Mas te encuentres delante de quien te encuentres, tú debes mantenerte firme en tu posición de imagen de la Virgen Santísima.

Antes que el amor humano, muy por encima de él, está el amor de Dios. Esta idea la debes llevar grabada a fuego en tu corazón y no debes tener inconveniente en proclamar muy en alto delante de tu mismo novio, de tal forma que si alguna vez el amor humano te obligara a separarte



de Dios y deshonrarte con el pecado, preparando así un templo manchado y profanado a tus hijos del mañana, debes ser heroica y si preciso fuera morir antes que pecar. A imitación de Santa María Goretti debes resistirte como leona. Y con la gracia de Dios y tu esfuerzo triunfarás.

Porque la joven auténtica hace maravillas en este sentido. Es ella quien debe marcar el camino recto y limpio del noviazgo.

Es ella quien con el encanto irresistible de su pureza y de su finura, debe suavizar el corazón impetuoso del joven.

Es ella la que nunca debe ser ocasión de pecado.

Es la joven quien debe llevar metido en su corazón el ideal santo de siendo ella pura y santa hacer santo y puro al futuro padre de sus hijos.

NOVENA DE LA INMACULADA

EXTRAORDINARIOS
CULTOS RELIGIOSOS

7 (mañana): Misa solemne y novena.

7,50 (tarde): Novena solemnísimas.

Predicador en los dos actos:

R. P. AGUIRRECHE, Franciscano

Parte musical:

A cargo de las Hijas de María

La Hermana Celina regresa de su cautiverio

RELATO DE UNA RELIGIOSA SOMETIDA A TRABAJOS FORZADOS

Camino de Siberia

AL estallar la guerra mundial, Sor Celina enseñaba inglés en un colegio de religiosas de la martirizada Polonia. Desde aquel momento, unas veces en manos de los alemanes, otras de los rusos, su vida es una odisea trágica.

Era el 14 de Julio cuando llegaron a Vilno los soldados rusos y condujeron a la Hermana Celina y 35 religiosas a la estación del ferrocarril, donde se las amontonó en furgones. Pronto se cerraron las puertas y el convoy empezó su marcha.

Dos veces al día se les daba un poco de pan negro con arenques. La sed era espantosa y el calor sofocante. El tren continuaba su marcha ininterrompida. Por fin se abrieron las puertas: estaban en Starobiesk, en Ucrania.

Un antiguo convento, convertido en barracones para obreros de trabajos forzados, fué habitación de las monjitas.

En la noche sin sueño, y plagado el lecho de insectos, les llegaban los cantos y risotadas de los guardianes. Gente depravada, se gozaban de entrar de madrugada en el aposento para propinarles una ducha improvisada que servía a los guardias de regocijo.

Después de dos semanas, todas las mujeres, que formaban 80 con las religiosas, fueron facturadas hacia Siberia.

Veinte días de viaje. Sólo se les permitió abandonar el vagón en una ocasión. El calor era irresistible y la sed abrasadora. Cuenta Sor Celina que muchas veces, perdido el sentido, golpeaban la cabeza contra las paredes gritando que les dieran agua...

En un campo de concentración

Al llegar a Sverdlovsk, y aunque muchas estaban en pleno delirio, se las obligó a caminar por una senda hasta recorrer 25 millas. Muchas caían en la cuneta. Las demás continuaban su marcha al campo de concentración sin saber cómo.

Era el clásico conjunto de barracones de madera dentro de un recinto de alambre espino. Al exterior, se mantenían, durante la noche, hogueras para evitar fugas. La alimentación consistía en sopa dos veces al día y unos 400 gramos de pan negro. Por la mañana, antes de amanecer, hombres y mujeres, marchaban entre guardias para derribar árboles y construir caminos.

Así pasaron cuatro meses en que cada día moría alguno, hasta que fueron tantas las bajas que los guardias encomendaron a las mujeres alguna tarea más ligera.

A las constantes burlas de los guardias hacia las religiosas se unían las frecuentes reprimendas. Había una guardiana que se gozaba en hacerlas sufrir. Les hacía correr por la nieve para llegar al lugar del trabajo, aunque muchas apenas podían

andar, y: —¡Trabajad!—les gritaba—. ¡Aquí no estáis en la vida muelle del convento!

A pesar de todo, las Hermanas resolvieron mantener algo de la vida conventual, y todos los días, a las tres de la madrugada, se levantaban para hacer un poco de oración. El día de Difuntos, al mediodía, en torno a la hoguera, mientras trabajaban cantaron himnos religiosos del día. La guardiana se mantuvo escuchándolas y, con lágrimas en los ojos, comentó:

—¡Vosotras sí que tenéis suerte de tener un Dios y algo que os mantenga la Fe!

A los siete meses de estar en este campo, una mañana del mes de Enero de 1942, fueron llevadas en un furgón. A los tres días fueron inscritas en una Bolsa de Trabajo, en la que un contratista llevó consigo a todas las religiosas.

Ahora las condiciones eran mejores. Vivían en barracones blanqueados y hasta tenían colchoneta para dormir.

Las religiosas trabajaban en dos turnos: uno de día y otro de noche y se las proveyó de ropas adecuadas al intenso frío.

«—Nunca me imaginé—dice Sor Celina—que había de ver a mis hermanas en traje de grueso algodón, con pantalón, chaqueta y gorra, haciendo excavaciones».

La noche de Navidad, al ir al trabajo, se extraviaron de camino debido a la inmensa capa de nieve, y al cabo de varias millas, castigadas por la ventisca, hubieron de descansar. Para animarse, cantaron canciones navideñas, pero al verse en peligro de quedar heladas, hubieron de agruparse unas contra otras e implorar la ayuda de Dios...

Por fin terminó la odisea. Hubo un arreglo con el ejército del general polaco Anders, y las religiosas pudieron salir de Rusia.

Ahora, Sor Celina, continúa trabajando. Sigue dando clases en un convento de Italia.

N. de R. — Recuerde la lectora que en parecidas circunstancias se encuentran innumerables religiosas de China, Checoeslovaquia, Bulgaria, Yugoslavia, Hungría...

Tú, ¿no podrías sacrificararte más por ellas?

Aspirantes Hijas de María

Comunión general.—Día 2 de Noviembre, a las ocho y media.

Hijas de María

Retiro.—Día 6 de Noviembre, a las ocho de la noche, y

Día 7, a las seis y media de la mañana.

Después Misa.

Comunión general.—Día 9, a las ocho menos cuarto.